

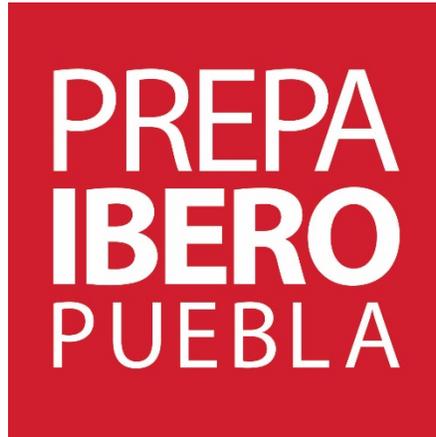
Literacidad dentro del aula

Blanca Castillo, Tamara

2019-06-28

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4316>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



LITERACIDAD DENTRO DEL AULA

Tamara Blanca Castillo

Prepa Ibero Puebla

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero

28 de junio de 2019

LITERACIDAD DENTRO DEL AULA

Resumen

El presente ensayo testimonial se centra en una propuesta didáctica aplicada en el periodo de otoño 2018 en la clase de Lenguaje y Literatura del tercer semestre, basada en la *literacidad*, con el objetivo de demostrar que la experiencia lectora tiene muchas posibilidades dentro del campo educativo porque hace que el alumno se vea inmerso en un acontecimiento que no solamente le posibilita un conocimiento basado en autor-texto-lector, sino que le otorga una experiencia para él significativa.

Introducción

Culturalmente, México ha sido un país alejado de la lectura, debido a diversos contextos, entre ellos, la pobreza, la falta de interés y el ritmo de vida acelerado que impide que esa actividad se vea como un pasatiempo. Esto ha provocado que los estudiantes no le encuentren sentido al ejercicio de leer. Se ha demostrado que la lectura ayuda a que el alumno se desarrolle académica y emocionalmente, debido a que, a través de ella, se desarrolla un razonamiento crítico, que motiva al acercamiento a la cultura, sensibiliza y permite llevar a cabo competencias genéricas y disciplinares.

El reto del docente es: ¿cómo hacer que el alumno lea?, ¿qué pasa cuando el lector encontró su libro? Se crea una experiencia lectora; sin embargo, las condiciones dentro de las instituciones hacen que a los alumnos no les guste leer. Esto ha provocado que el docente se vea obligado a imponer la lectura de un libro o un tiempo determinado para leer, a cambio de una calificación, y esto provoca que el estudiante, una vez más, no disfrute de dicha experiencia, sino que la relacione con una obligación.

De acuerdo con Larrosa (2003), esta experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento, algo nuevo, exterior, que influye en la persona. “La experiencia no reduce el acontecimiento, sino que lo sostiene como algo irreductible. A mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi voluntad” (Larrosa, 2003: 89). Podría parecer algo subjetivo, pero es un proceso de transformación en el que el sujeto forma un nuevo aprendizaje. Cabe señalar que no se habla del proceso de aprendizaje cognitivo, sino de un aprendizaje de la experiencia.

No se puede generalizar y decir que las nuevas generaciones no leen, lo hacen todo el

tiempo, mediante sus dispositivos, ya sea tabletas, celulares, entre otros, pero realizando una lectura vertical rápida que no permite detenerse a analizar el texto. La complejidad aumenta cuando el lector descubre que existen diversas fuentes de información que presentan resúmenes, películas, que lo orillan a dejar el libro a un lado, y volver a tomar el dispositivo, leer esa información fragmentada, abandonando así, una vez más, la experiencia lectora.

El libro ofrece una lectura horizontal que permite al lector leer detalladamente, donde surge un contacto físico, una postura cercana hacia el objeto; es aquí donde se debe cuestionar: ¿qué estrategia se está aplicando para que el estudiante se reconcilie con el objeto/libro?, ¿cómo se recrea una experiencia lectora? Si se les enseña todo acerca del libro, se abre formidablemente su apetito de lector. Pennac, en su obra *Como una novela*, considera importante el reconocimiento del libro, ya que permite al lector involucrarse, asociándolo con experiencias emocionales; muchas de las cuales se crearon durante la infancia.

Le enseñamos todo acerca del libro cuando no sabía leer. Le abrimos a la infinita diversidad de las cosas imaginarias, le iniciamos en las alegrías del viaje vertical, le dotamos de la ubicuidad, liberado de Cronos, sumido en la soledad fabulosamente poblada del lector [...] Las historias que le leíamos estaban llenas de hermanos, de hermanas, de parientes, de dobles ideales, escuadrillas de ángeles de la guarda, cohortes de amigos tutelares encargados de sus penas, pero que, luchando contra sus propios ogros, encontraban también ellos refugio en los latidos inquietos de su corazón. Se había convertido en su ángel recíproco: un lector. Sin él, su mundo no existía. Sin ellos, él permanecía atrapado en el espesor del propio. Así descubrió la paradójica virtud de la lectura que consiste en abstraernos del mundo para encontrarle un sentido (Pennac, 1992: 4).

No se sabe si el alumno tuvo experiencias lectoras o si está por tenerlas, por ello hay que acompañarlo en crearlas.

Durante la materia Lenguaje y Literatura del grupo C del tercer semestre de la Preparatoria Ibero Puebla, se emplearon treinta minutos de lectura diarios durante la clase. Se indicó a los estudiantes que eligieran un lugar dentro del salón donde se sintieran cómodos, tomaran su libro y antes de leer cerraran los ojos, sintiendo el objeto/libro, buscando sensaciones, olores y recuerdos con el fin de reencontrarlos con la experiencia. Conforme fueron avanzando se les pidió que recordaran el acercamiento que habían tenido a la lectura años atrás: ¿cómo fue?, ¿a qué edad?, ¿en dónde fue?, ¿sabían para qué servía ese objeto?, ¿quién fue el que se los brindó?, ¿qué les leyeron?, ¿qué sentían a la hora de la lectura? Posterior a la fase de reconocimiento y reencuentro vino la plenaria, donde los alumnos compartieron su primera

experiencia de *literacidad* y los testimonios seleccionados fueron los siguientes:

Testimonio 1:

Mis primos fueron los tres cochinitos

Recuerdo que mi abuelita tomaba un libro que narraba cuentos de princesas, pero a mí no me gustaba ese, porque no tenía tanta gracia como el de los tres cochinitos. Los tres cochinitos se llamaban Toño, Paco y Gabriel, como mis primos. Ese me gustaba porque me los imaginaba a ellos.

Victoria, 17 años.

Testimonio 2:

Coleccionista de dinosaurios

Mi papá me leía un libro de dinosaurios, siempre me gustaron, ese libro hizo que hasta la fecha tenga una colección entera de dinosaurios rex. Recuerdo que mi papá me decía: ¿no quieres leer otro? y yo le respondía: ¡No, ese, el de los dinosaurios que se devoran!

Diego, 17 años.

Testimonio 3:

Yo tenía un libro de mapachitos que me trajeron los reyes magos, me lo leía todo el tiempo mi mamá, en la portada del libro salía un mapachito de peluche, me acuerdo bien de la historia [comenzó a narrarla]. Un día lo llevé al kínder, se rompió y perdí al mapachito, comencé a llorar mucho.

Paola, 16 años.

Luego de que los alumnos expusieran su primera experiencia lectora, se les hizo las siguientes preguntas: ¿te gustaba que te leyeran?, ¿después de esto comenzaste a leer?, ¿por qué te dejó de gustar la lectura? La mayoría llegó a tener interés por la lectura, se sentían cercanos a ella; sin embargo, casi todos perdieron el gusto cuando un docente les impuso un libro, un tiempo para leer, fueron acusados de ser malos lectores, o de no saber interpretar de manera adecuada la lectura. Continuando con la intervención, se realizó un círculo de lectura donde cada uno de los estudiantes leyó un fragmento de un libro, asignado durante el semestre, en voz alta. En algunos fragmentos se hizo pausa para establecer un diálogo: ¿qué estilo de narración tiene este texto?, ¿qué contexto es el que nos describe?, ¿por qué?, entre otras preguntas. La mayoría del grupo se encontraba en el suelo, con el libro doblado, boca abajo, otros sentados sobre la mesa, en

una posición cómoda que los invitara a seguir leyendo.

Al finalizar la lectura, una alumna dijo en voz alta: “Me identifiqué con la lectura”, un compañero le respondió: “¿Acaso fuiste migrante y te perdiste en Veracruz y pensabas que era Miami?” Como el personaje de ese cuento, ella respondió: “No, no con esoe, con la violencia escrita, porque yo soy de esa tierra y cada párrafo que leía, recordaba lo mucho que extraño estar ahí, a pesar de todo, se lo voy a dar a leer a mi mamá”.

La literatura brinda experiencias que ayudan a abrir horizontes, cruzar fronteras, viajar por el mundo o por la imaginación. Ofrezcamos libros, historias, poemas, cuentos, relatos, pero, sobre todo, no olvidemos que cada vez que lo hacemos brindamos experiencias.

Referencias

Jorge Larrosa. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación.*

Nueva edición revisada y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.

Daniel Pennac . (2003). *Como una novela.* Barcelona: Anagrama.